

Otro día mandó á llamar á Tzocoztli díjole estar ya convencido y preguntóle cual era la significacion del prodigio. "Soy un pobre mozo ignorante, respondió, y de las cosas del cielo nada alcanzo; no soy astrólogo, hechicero, ni adivino; llamad á vuestros agoreros que saben de las cosas nocturnas y os lo dirán." Motecuhzoma hizo traer cuantos sabidores de las ciencias ocultas en México vivian y estando en su presencia les preguntó: "¿Habeis visto la nueva señal en el cielo aparecida?" Contestaron que no. Indignado el emperador replicó: "Pues cómo? ¿es ese el cuidado que teneis de velar sobre las cosas de la noche? ¿para qué tengo yo en mi reino astrólogos, ni hechiceros, ni adivinos, ni agoreros? de qué me habeis de servir?: hablad y responded ¿no habeis visto la señal que en el cielo ha aparecido?" "Todos tornaron á responder que no." "Motecuhzoma les dijo irritado." Pues porque no vivais con tanto descuido, yo haré que durmais." Llamando á los justicias dióles orden de encerrar en *cuauhcalli* á todos aquellos infelices, dejándolos morir de hambre. (1)

1514. "Cometa visible desde fin de Diciembre de 1513, hasta el 20 de Febrero de 1514, del signo de Cáncer al de Virgo."

1516. "Cometa observado pocos días, visto como nuncio de la muerte de Fernando el Católico, rey de Aragon."

1518. "Cometa visto por pocos días, sobre la ciudadela de Crémona."

1521. "Cometa de corta cabellera, visto en Abril hácia el extremo de Cáncer."

De tres de éstos cometas, encontramos indicaciones precisas en nuestras crónicas. Refiérese la primera, al que precedió á la muerte de Nezahualpilli, acaecida el XI tepectli 1516, (Códices Vaticano y Telleriano;) aunque en estas pinturas no consta la mencion del astro errante; pero se señala en las estampas del P. Durán, lám. 24, trat. 1, correspondiente al cap. 63. En Europa anunció la muerte de Fernando el Católico, en México, la de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan.

Torquemada, iib. II, cap. CX, escribe: "Ultimamente, en el año que llegaron los españoles á esta tierra, (que fué el de diez y nueve,) apareció un cometa grande en el aire, y no se movía, y duró así muchos días." El cometa apareció en 1518, é inferimos de aquí que hay un error en Torquemada, pues el prodigio no se verificó á la llegada de D. Hernando Cortés el año 1519, sino al presentarse los castellanos por primera vez en las costas de México, año 1518, al mando de Juan de Grijalva. Es el cometa que apareció sobre la ciudadela de Crémona.

El Códice Vaticano, (falta la pintura en el Telleriano) presenta la figura del cometa entre los años II tepectli 1520, y III calli 1521, lo cual le refiere al de corta cabellera, observado en Abril 1521. Así, éstos fenómenos celestes, que ahora nos sirven para rectificar ciertas datas, vinieron á conturbar el ánimo de las gentes, predisponiéndolas á sufrir las desgracias enviadas por el cielo.

(1) Duran, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.

Acongojado por no encontrar la solucion del problema, desentendiéndose de los atentados cometidos, envió mensajeros á Nezahualpilli, rogándole viniera á Tenochtitlan; recibióle con toda honra, á interrogándole recibió esta respuesta: "Por cierto, señor, grande ha sido el descuido de tus vasallos los astrólogos y agoreros y adivinos, pues siendo ya tan vieja y tan antigua esa señal en el cielo, me digas ahora eso como de cosa nueva, porque yo creía que ya estabas satisfecho y te lo tenian declarado tus astrólogos; pero pues dices que agora la viste, has de saber que ya ha muchos días que apareció en el cielo esa estrella con ese resplandor, la cual sale de Oriente y se acaba en derecho de México y de este reino todo, y has de saber que todo su pronóstico viene sobre nuestros reinos, sobre los cuales ha de haber cosas espantosas y de gran admiracion: habrá en todas nuestras tierras y señoríos, grandes calamidades y desventuras; no quedará cosa con cosa: habrá muertes innumerables: perderse han todos nuestros señoríos y esto será por permission del Señor de las alturas, del día y de la noche y del aire, de lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver y en tu tiempo ha de suceder, porque yo ya, en yendo de tu presencia, me iré á morir, y sé cierto que ya no me veras más y esta será la postrera vista que nos veremos en esta vida, porque yo me quiero ir á esconder y á huir destos trabajos y aficciones que te esperan. No desmayes, ni te afijas, ni desesperes: has el corazon ancho y muestra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna." (2) Motecuhzoma comenzó á llorar muy amargamente, lamentándose no poderse convertir en palo ó piedra para no sentir, ó volverse en pájaro para volar y huir.

Vuelto á su Corte Nezahualpilli, el emperador llamó á los ejecutores de la justicia, mandándoles ahorcaran inmediatamente á los astrólogos, hechiceros y adivinos detenidos en la cárcel; fueron los verdugos y poniéndoles una soga á la garganta fueron arrastrados por las calles; los muchachos de las escuelas y colegios saquearon las casas; los principales tomaron á las mujeres é hijos de los ajusticiados, repartiéndoles entre sí como esclavos, y por último, sus moradas fueron destruidas, y toda aquella cruel venganza por no acertar á complacer al iracundo emperador. Este expeditivo monar-

(2) Duran, cap. LXIII.

ca mandó buscar quienes quisieran ocupar el lugar de los muertos adivinos; presentáronse muchos haciéndose cargo de estudiar las estrellas y pronosticar acerca del cometa. Aquellos pobres embaudorados con el ejemplo anterior, tomaron á lo sério su difícil misión, dándose á profetizar; "unos, pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros, muertes de príncipes y grandes señores; en fin, cada uno según lo que entendía." Tanto fué el terror que aquel cometa infundió en el vulgo, "que todos los días que amanecía se juntaban ellos y ellas y eran tan grandes los clamores y gritos que daban al cielo que ponía gran pavor y espanto, que parecía que se acababa el mundo y venía la fin." (1)

Estos quitados agoreros, dieron origen, en nuestro concepto, á esa multitud de leyendas prodigiosas y de pronósticos extravagantes, recogidos en las tradiciones aztecas; estrechados entre una muerte cierta y la necesidad de explicar lo que no alcanzaban, optaron por halagar al receloso monarca inventando fábulas, admitidas por el supersticioso rey, creídas de una manera robusta por el vulgo novelero. Bien entendemos que los lectores no les darán crédito alguno y bajo este punto de vista parecerá inútil referirlas; pero en su época pasaban por verdades incontrovertibles, preocupaban profundamente el ánimo de los pueblos, los predisponían por el terror á las contingencias de lo desconocido; é importa tener la medida de la capacidad moral de aquellas naciones y del influjo que esos cuentos tuvieron en los acontecimientos decisivos de la destrucción de los imperios y cambio de una civilización.

Nuestras conjeturas parecen comprobadas por estas palabras del P. Sahagun: "Antes que llegasen los españoles á esta Nueva España bien dos años, se vieron y aparecieron muchas señales en el cielo, en la tierra, en el aire, y en el agua." Antes había relatado algunos (2) y ahora continúa.—"El sexto pronóstico que aconteció fué, que de noche se oyeron voces muchas noches como de una mujer que angustiada y con lloro decía. . . ¡Oh hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción! Y otras veces decía: ¡Oh hijos míos! ¿dónde os llevaré porque no os acabeis de perder? El séptimo pronóstico fué, que los pescadores que pescan en este lago que está en-

(1) Durán, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.

(2) Libro VIII, cap. VI.—Torquemada lib. II, cap. CX.

ti México y Texcuco, y también cazan en él aves, cazaron una ave del tamaño de una grulla y de su color (cual no se había visto otra de su manera en este lago); la llevaron á la presencia de Motecuhzoma, el cual por entónces estaba en unos palacios que se llamaban Tlillancalmecac, (quiere decir, palacios teñidos de negro) y parece que como tenía otros palacios para alegrarse, ricamente edificados, este Tlillancalmecac tenía para recogerse en el tiempos de adversidad y tristeza. Llegaron á dónde estaba, cuando ya el sol pasaba del Mediodía, y pusieronle delante aquella ave. Tenía ésta en medio de la cabeza á manera de un espejo, en el cual se aparecieron los cielos y las estrellas, en especial aquella constelación se parecía que llaman los Mastelejos. Como Motecuhzoma vió este milagro de esta ave, espantóse mucho, y púsose á mirar al cielo donde algunas estrellas parecían, y tornando á mirar en el espejo de la cabeza del ave, vió gentes de guerra que venían de hácia el Oriente, á caballo, y que venían matando. Visto esto mandó luego á llamar á los agoreros para que viesan aquello y le dijesen lo que significaba; y cuando ellos miraron y vieron lo que él vió, espantáronse, y cuando tornaron á mirar no vieron nada, y así no respondieron nada, porque el ave y todo lo demás había desaparecido. El octavo pronóstico fué, que aparecieron muchas veces personas monstruosas como un cuerpo de hombres con dos cabezas, y otras cosas semejantes, y lo llevaron delante del mismo Motecuhzoma, y en siendo vistas dél luego desaparecieron. Esta diversidad de novedades y agüeros espantosos significaron lo que despues pasó y aconteció en diversas plagas que sobre ellos vinieron, y áun también la lumbre de la fé que luego vino." (1)

Y sin embargo de cuanto la razón dicta, á nosotros mismos nos preocupan estos relatos. "No sé de donde procedé, dice Machiavelo, (2) pero ello es que se ve por los ejemplos de las historias antiguas y modernas, que jamás ha sobrevenido un acontecimiento de importancia, en una ciudad ó un país, que no haya sido vaticinado ó por adivinos ó por revoluciones, ó por prodigios á otros

(1) Sahagun, lib. XII, cap. I. Usamos la edición hecha por D. Carlos María Bustamante, bajo el extravagante título "La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México," etc., México, 1840.

(2) Discours sur la I Décade de Tite Live, I, 56, trad. de Perier.

“fenómenos célestes.” Tal es la opinion de un hombre de ingenio dotado de gran perspicacia. En efecto, durante los grandes trastornos sufridos en las sociedades, se propagan de una manera desconocida, se infiltran en los ánimos de una manera profunda, ciertas relaciones vagas de origen incierto, que no por carecer de fundamento, dejan de ser creidas, enfermando los espíritus, produciendo una inquietud de la cual nadie puede darse cuenta. Para explicarlo naturalmente sería preciso admitir, que ciertos hombres superiores, de claro ingenio para deducir del presente determinados acontecimientos del futuro, son quienes arrojan al comercio público algunas frases; recatadas al principio como simples juicios de observacion, se robustecen á medida que los hechos se verifican en el sentido de la indicacion, llegando á convertirse en profecías, cuando el suceso cumplido ha venido á darles entera razon. Las leyendas maravillosas son obra de las imaginaciones populares. Rastreando con persistencia hasta llegar al origen de estas fábulas, casi siempre se da con una persona que afirma con seriedad haberla presenciado. Puede, entónces quedar la duda acerca del testigo, si es un malévolo que miente para burlarse de los demas ó especular con su mentira; un loco refiriendo las visiones de un cerebro trastornado; un juicioso engañado por una aberracion pasajera de los sentidos; un imbécil, juguete de su propia incapacidad ó de la astucia ajena; un inteligente que ha estado en presencia de una ley natural por él ignorada. Entendemos que Dios puede ser autor de prodigios; creemos que los ídolos son incapaces de accion.

Después de la conferencia con el emperador, Nezahualpilli regresó á Texcoco, dejó el cuidado de la administracion del reino en manos de dos nobles sus próximos parientes, retirándose á las casas de recreacion de Tetzcoztinco en compañía de su esposa más querida, Xocotzin, madre de Coanacochtzin y de Ixtlilxochitl. Vivió en aquel retiro pocos meses, entretenido en la caza y otros pasatiempos, hasta que sintiendo próximo su fin, volvió á la capital, hizo aposentar á la reina en el palacio de Tecpilpan y recogiénose en su casa real exhaló el último aliento. Por su orden debía ocultarse su muerte; pero aunque por algunos dias fué cumplida la voluntad del difunto, no pudo ménos de hacerse pública, pues afectaba grandes intereses. De aquí tomó ocasion el vulgo para contar que Nezahualpilli no había muerto, sino que huyendo de las cala-

midades próximas, se había puesto en marcha para el reino de donde habían venido sus antepasados. (1)

Fueron celebradas las exequias en Texcoco con gran pompa. Concurrió el Cihuacoatl en representacion de Motecuhzoma, con esclavos para el sacrificio, y cuantioso presente de joyas y ropas: Totquihuatzin de Tlacopan ofreció regalo no ménos suntuoso, siguiendo el mismo ejemplo muchos señores de pueblos y la nobleza aculhua, méxica y tepaneca. Las exequias de los reyes de Acolhuacan refiérelas de esta manera uno de sus más afamados cronistas. “Estaba el cuerpo despues de muerto en un aposento airoso cuatro dias, aguardando á los que de todas partes habían de venir á llorarle, poniéndole una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad se conservase sin corromperse y con su peso no le dejase hinchar, adornado de sus hábitos é insignias reales y cubierto con una ropa real azul; y estando de esta manera, llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, ó los embajadores de los dichos reyes y señores, que siempre eran personas graves, cada uno de por sí ó de dos en dos, y como si estuviera vivo le decían que fuese enhorabuena su descanso, porque con su muerte se habían acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar del descanso y deleite donde estaría descuidado de las miserias del mundo, y en la variacion y mudanza de sus cosas, y si le quedaban hijos ó hermanos que le heredasen decían, que aunque él se iba y era muerto, en efecto se podía decir que no moría, pues dejaba en su lugar hijos ó hermanos de quien tenían esperanza suplirían su falta y en su lugar gobernarían el estado que dejaba, y otras cosas á este tono. Los embajadores de los reyes, decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba, que sin él se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor, les era favorable en el gobierno de sus reinos, y luego volvían á los hijos ó hermanos que estaban presentes y les traían á la memoria la grandeza y el valor del difunto, contando las cosas más virtuosas y excelentes que por

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, afirma haber acaecido la muerte de Nezahualpiltzintli, el año Madaetli acatl 1519; preferimos, además de otras autoridades, la competente en el caso de los Códices Vaticano y Telleriano Remense.

él fueron hechas, y que á intencion suya se esforzasen á hacer lo mismo, encargándose del reino. Pasados los cuatro días, componían el cuerpo de arreos semejantes á los del ídolo Huitzilopochtli, y llevado al patio de su templo, que como se ha dicho era el principal de esta ciudad, y allí, adornado como estaba, era quemado hasta hacerse ceniza con todos los hábitos reales que habían servido á su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía; y secas las cenizas y cojidas en una caja de piedra ó madera llevaban á la casa real á un aposento, que para ello estaba asignado, y de lienzo, atados como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima la caja, cubrían de hábitos reales y le ponían una máscara de oro ó de turquesas engastonadas en esta máscara, y allí era guardado con mucha veneracion, donde todos los que de nuevo venían y no pudieron llegar á tiempo de llorarle el cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática como se ha dicho. Poníanle delante cada día un servicio de comida real y habiéndolo tenido un rato, lo sacaban los que tenían cuidado y volviánlo á la... (1) para que se gastase y comiese con lo demás que allí se guisaba. Poníanle sus ramilletes y uno de aquellos cañutos que hemos dicho, en que recibían aquel humo de buen olor. Al tiempo que había de ser quemado el cuerpo, mataban degollando todos los que de su voluntad querían morir con él, diciendo que querían ir en su compañía. Estas eran siempre algunas de sus mujeres, especialmente las que más le habían amado en su vida, por mostrar el mismo amor en la muerte. También lo hacían algunos de sus criados ó esclavos, aunque de estos y de otros siempre eran pocos." (2)

Fué el último rey de su estirpe que murió en el trono. Heredero de las virtudes y saber de su padre Nezahualcoyotl, ocupa al lado de éste un lugar prominente en los anales de su nacion. Astrónomo, filósofo é historiador, impulsó cuanto pudo los adelantos de su pueblo é hizo de Texcoco la Atenas de Anáhuac. Arregló nuevo código, mejoró la administracion de justicia, se mostró severo en la aplicacion de las penas y fué inflexible, ya se tratara de personas

(1) Faltan palabras en el original.

(2) Relacion de Texcoco escrita por Juan B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.—Duran, cap. LXIV.—Tezozomoc, cap. ciento, MS.

constituidas en dignidad, ya de sus propios hijos. Es una de las figuras más grandes y bellas en nuestra historia antigua.

Un muy grave error cometió al morir: no haber señalado heredero para el trono. Cuéntase que dejaba ciento cuarenta y cinco hijos ó hijas; (2) pero entre ellos sólo había cuatro príncipes legítimos capaces de suceder. Tres, en su orden de edad, se llamaban Tetlahuehuetzquilitzin, Coanacoch ó Cohuanacoch é Ixtlilxochitl; eran estos hijos de Xocotzin, hermana menor de las dos señoras mexicanas, esposas de Nezahualpilli y la más amada de éste. (3) El cuarto era Cacama, de unos veintidos años de edad, hijo de la señora de Xilomenco, primera esposa y hermana mayor entre ambas. (4) Si la primogenitura daba derecho perfecto, Cacama debía ser rey, por ser entre todos de mayor edad, hijo de la esposa primera en tiempo, tener experiencia en cosas de gobierno y haberse distinguido en la guerra como bravo capitán. De los tres otros príncipes Tetlahuehuetzquilitzin era tímido, apocado, incapaz para la guerra, por cuyos defectos quedaba excluido de consentimiento común: quedaban á disputar el mando, á título de hijos de la mujer preferida, Caonacoch de poco empuje, Ixtlilxochitl de sólo diez y seis años de edad, fuerte, arrebatado y ambicioso.

Segun lo establecido entre los aliados, debían concurrir á la eleccion del nuevo rey, Totoquihuatzin y Motecuhzoma. Este mandó embajadores que le representasen, con instrucciones de hacer elegir

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75, MS.

(2) Véase Torquemada, lib. II, cap. LXII; este autor llama al primogénito Huexotzincatzin; el nombre Tetlahuehuetzquilitzin es de Ixtlilxochitl.

(3) Durán, cap. LXIV, Tezozomoc, cap. ciento uno, difieren completamente de esta genealogía. Dicen que los principales se llamaban Tocpacxochiuh, guirnalda de rosas; Coanacoch, culebra con zarcillos; Tlahuitol, arco; Ixtlilxochitl, rosa entintada, y Quetzalacxoyatl, flor de la quebrada del monte: cinco por todos. Segun el mismo Durán, loco cit., por influencia de Motecuhzoma, fué nombrado Quetzalacxoyatl, rey de Acolhuacan, quien reinó poco tiempo, sin hacer cosa notable; á su muerte subió al trono Tlahuitoltzin su hermano, quien igualmente vivió poco, dejando su lugar á Coanacochtzin, en cuyo tiempo vinieron los castellanos: despues, Ixtlilxochitl fué puesto en el mando por el Marqués del Valle. Pudiera muy bien ser que esta contradiccion fuera aparente, dimanada de los diferentes nombres atribuidos á una misma persona; pero aún así, no quedarán claros y en su lugar los hechos. Preferimos la autoridad de Torquemada é Ixtlilxochitl, por ir conforme con el Mapa Tlotzin, pintura texcocana, en la cual se anota la genealogía de aquellos reyes en la forma que referiremos.

á Cacama; su determinacion no reconocía por móvil la justicia, era que aquel príncipe le amaba, sufría su voluntad, estando dispuesto á obedecerle en cuanto le mandara, y como estaba firme en la intencion de sobreponerse á sus colegas, ningun instrumento le parecía más á propósito que el ya domado príncipe. Reunido el consejo bajo la presion del emperador, hablaron los ancianos, declarando pertenecer la corona á Cacama, parecer adoptado en comun por los electores. Haciendo entrar á los príncipes en la sala para comunicarles el nombramiento, sentaron en el lugar principal á Cacama, poniendo á sus lados á Coanacoch é Ixtlilxochitl; al pregonar el nombre del electo, interrumpió Ixtlilxochitl objetando, que el rey su padre nada había declarado acerca de heredero, y siendo tan entendido como era, lo hubiera determinado caso de haber muerto; no encontrarse en el caso disposicion ninguna, daba á entender que Nezahualpilli estaba ausente y no había fallecido, por lo cual no había razon de nombrarse rey, que ya sería designado cuando el legítimo viniera; tanto más cuanto el derecho legítimo correspondía á su hermano mayor, Coanacoch: debía, pues, suspenderse aquel acto gobernando entre tanto los dos nobles encargados por Nezahualpilli. Consultado entónces Coanacoch, sea por cariño y deferencia por Cacama, sea que por debilidad no quisiera oponerse á Motecuhzoma, declaró estar bien hecha la eleccion en su hermano, debiéndose proceder inmediatamente á su coronacion, para prevenir los males que pudieran sobrevenir al Estado. Ixtlilxochitl hizo observar á Coanacoch, que procedía con suma ligereza, pues su tío el emperador, prefería á Cacama, por encontrarle hecho de blanda cera, para imprimir en ella su figura y hacer de él lo que quisiese. Replicó Coanacoch, que no debía contradecir lo determinado por los electores y por él, pues caso de no ser buena la eleccion, el trono correspondía á su persona, y nunca á Ixtlilxochitl, mucho menor en edad. Entónces prorumpió Ixtlilxochitl, diciendo: "si por valor de las personas se hubiera de dar el reino, ninguno se le antepusiera, aunque de mayor edad fuera, ni Motecuhzoma mismo se le opusiera." Siguiéronse tumulto y voces en la reunion, para poner término á lo cual, los asistentes dejaron la sala del consejo, sin terminar lo comenzado. (1)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIII.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

Coanacoch é Ixtlilxochitl fueron á continuar su debate ante Xocotzin, la cual dió la razon al primero: irritado Ixtlilxochitl, dijo á su hermano ser tan dócil como Cacama para servir al emperador, siguiéndose entre ambos una séria disputa, quedando totalmente disgustados. Aquel Ixtlilxochitl fué un azote para la patria; pero su conducta en aquella ocasion no debe achacarse á soberbia ó ambicion. Le encontramos justicia, pues debía recordar los ultrajes hechos á su padre por Motecuhzoma; adivinaba los proyectos del emperador para sobreponerse á los reyes de su linaje, veía en sus hermanos, instrumentos dóciles del déspota, y si pretendía asaltar el mando, era para mantener el lustre de su casa, oponiéndose á los amaños del usurpador: el nacimiento no le daba el derecho robusto concedido por la razon.

No encontrándose seguro en Texcoco, vino Cacama á México, implorando el favor de su tío; Motecuhzoma le recibió benévolamente, le aconsejó trajese á la ciudad el tesoro de su padre Nezahualpilli para librarle de manos de sus hermanos, ofreciéndole reducir por medios pacíficos á Ixtlilxochitl, y caso de no obtenerlo, darle fuerzas suficientes para establecerse sólidamente en el trono. Ixtlilxochitl, contrariado en Texcoco con la presencia de Coanacoch y sin partidarios para apoderarse de la ciudad, salióse tambien tomando rumbo al Norte, dirigiéndose al estado independiente de Metztlitlan, cuyos señores habian sido sus ayos: recibido con amor, logró interesarlos en su causa, cosa fácil, pues eran enemigos constantes del imperio, por lo cual le dieron gran copia de guerreros, con el auxilio de los cuextecatotonaca formó un poderoso ejército, de grado unas, por fuerza otras, allanó las provincias boreales de Acolhuacan, colocando sus puestos avanzados en Papalotlan, Acolman, Chiuhnauhtlan, Tecaman y Huehuetocan, bloqueando al mismo tiempo á Texcoco y cerrando el paso á los méxica para penetrar en su conquista. (1)

Mientras continuaban éstos disturbios en Acolhuacan, se insurreccionaron los mixteca. Los calpixque, con gran número de cargadores, traían los tributos dados por Coaixtlahuacan; al pasar por términos de Tlachquiauñco les salió al encuentro una partida de guerreros, que preguntándoles de á dónde eran y á dónde se diri-

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIV.—Ixtlilxochitl, cap. 76. MS.

gían, los asaltaron quitándoles el tesoro, matando á unos, descalabrando á otros. Llegados á México quienes escaparon, dieron aviso á Motecuhzoma, quedando determinada la guerra. Marchando el ejército en buen orden, llegó á las cercanías de Tlachquiahco. Dentro de la ciudad se oían cantos y gritos, de lo cual infirieron los méxica, que los mixteca estaban en vela para no ser sorprendidos; más cuando los espías penetraron por las calles, vieron con asombro estar entregado el pueblo al sueño de la embriaguez, mientras los sacerdotes con los ancianos y principales, estaban tintos en sangre, por los sacrificios de sus personas, pidiendo con gritos y baile á los dioses los librasen de sus enemigos. Los jefes dispusieron inmediatamente el asalto; sin encontrar resistencia fué tomada la ciudad, el templo mayor quedó incendiado y destruido en señal de vencimiento, el señor y sus nobles cayeron prisioneros en el palacio en donde estaban tranquilamente entregados á baile y borrachera; los guerreros saquearon y destruyeron, pasando á cuchillo la mitad de la población, en cumplimiento de la orden que llevaban. Presentáronse los ancianos con los brazos cruzados al pecho en forma de suplicantes pidiendo misericordia; concedida, se reconocieron vencidos, estipularon los tributos con que en adelante debían acudir, y devolviendo los efectos robados á los calpixque, aposentaron y regalaron á los vencedores. El ejército retornó á Tenochtitlan con inmenso botín y copia de prisioneros; recibido con los honores del triunfo, hizo su acatamiento al Tetzahuitl Huitzilopochtli y después al emperador; cuantos en aquella escursión se distinguieron, recibieron premios y grados, regocijándose mucho Motecuhzoma por no haber sido infeliz aquella jornada. En cuanto á los prisioneros, siguiendo la bárbara costumbre, perecieron en número de mil en la próxima fiesta del Tlacaxipehualiztli ó desollamiento. (1)

Segun el P. Durán, en estas fiestas se henchían el vientre de carne humana todos los señores y principales, y "cuéntase de este rey (Motecuhzoma) que ningun día se le pasó desde que reinó, que no comiese carne humana, para lo cual tenía muchos esclavos, y cada día mataba ó mandaba matar uno para comer él y sus convi-

(1) Durán, cap. LXV.—Tezozomoc, cap. ciento uno. MS.

"dados ó los continuos de su boca; y esta era la mayor pitanza ó potaje que él tenía y á su mesa se servía." (2)

Como segun el vaticinio de Nezahualpilli pocas veces se alcanzaba victoria sobre los enemigos, Motecuhzoma para quebrantar el hado y aplacar á los dioses, había introducido nuevas ceremonias y plegarias al salir el ejército á campaña. "Cuando alguna guerra se ordenaba, él mismo se subía al templo, y altas las manos al cielo, otras veces cruzadas y otras veces sentado en coclillas (que era el modo que ellos tenían de hincarse de rodillas), hacía grandes plegarias y ofrecía grandes sacrificios de codornices, descabezadas por su propia mano, y ofrecía mantas, joyas y plumas, diciendo á los dioses, que aquello que él ofrecía, que bien sabía que no era suyo sino de lo mismo que ellos por su grandeza le comunicaban; pero que se los daba en reconocimiento de que eran sus verdaderos dioses y en quien esperaba todo buen suceso en la guerra." (1) El cuitado emperador reunía en seguida algunos sacerdotes y ancianos, haciéndoles comer los hongos embriagantes ó tomar las bebidas mágicas, propias para predecir, pretendiendo indagar por este medio el resultado de la emprendida expedición. Difícil era el desempeño del papel de profeta ante el déspota Motecuhzoma. Cuantos se atrevían á dar presagios funestos morían irremisiblemente; morían quienes decían no haber alcanzado cosa alguna, por inútiles y no favorecidos por los dioses; morían igualmente cuantos se engañaban en alguna cosa, resultando falso el presagio: era preciso ser verdadero profeta para escapar á la saña del monarca desconfiado.

Los huexotzinca emprendieron nueva guerra con los tlaxcalteca, y por estos vencidos, ocurrieron á México ajustando paces y pidiendo socorros; Motecuhzoma consintió en ello, á condicion de poner guarniciones méxica en los pueblos de aquel lado del volcan. Aceptado el pacto, los huexotzinca fueron admitidos en el territorio del

(2) P. Durán, cap. LXV.—El Sr. D. Fernando Ramírez, anotando este pasaje escribe: "Esta es una vulgaridad. Sábese con entera certidumbre que solamente, se comía la carne de algunas víctimas, no de todas, como un acto religioso. Por ello lo comparan los escritores á la comunión del culto cristiano.—Véase sobre el canibalismo de los mexicanos y principalmente del atribuido á Motecuhzoma, lo que dije en mi nota relativa á los sacrificios humanos, al fin de la *Historia de la Conquista de México*, por Prescott, trad. castellana, edic. de Cumplido."

(1) Durán cap. LXV.

imperio, tratádoles como á hermanos, pero los tlaxcalteca combatiéron las guarniciones, siguiéndose una serie de escaramuzas en que hicieron proezas de valor, así los méxica como sus contrarios, con pérdida recíproca de muy animosos capitanes. Por este tiempo, uno de los señores de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometió adulterio con las esposas de los nobles Cxauhitecoztli y Huiznetzin, alborotóse el señorío entero por ser los agraviados personas de cuenta, y no poder llegar la venganza hasta el ofensor. Visto su poco poder, vinieron á México para quejarse ante Motecuhzoma, quien les ofreció justicia; pero á la sazón había entre los tlaxcalteca un afamado capitán, quien hacia gran riza entre los huexotzinca; salióle al encuentro Tlachpanquizqui, le venció, cautivó y trajo á Tenochtitlan, y como en ello remató grande hazaña con notorio provecho de los guerreros, Motecuhzoma no sólo le perdonó el crimen sino le colmó de mercedes con daño de la justicia. (1)

El ejército aliado fué contra la provincia de Centzontepec, la asoló y destruyó, tornando á Tenochtitlan con gran número de cautivos que fueron sacrificados á los dioses. (2)

El cometa había esparcido profundo terror por todas las provincias; hombres y mujeres se ponían á esperar apareciera, prorumpiendo á su vista en gritos y alaridos, dándose golpes con la mano sobre los muslos. Motecuhzoma andaba desasosegado, y cada vez que veía el cometa, si oía los clamores populares le entraba miedo. Una vez, en secreto y pena de la vida, dijo á sus enanos y corcovados: "Habeis de saber que yo estoy muy triste y con gran sobresalto temiendo lo que me han dicho que ha de venir sobre mí y en mi tiempo ha de acontecer; por lo cual yo he determinado de me ir á esconder á alguna cueva á los montes, donde nunca más parezca; por eso, si os quereis vosotros ir conmigo, agradeceres lo he, tenemeis heis vosotros compañía." (3) Los enanos y corcovados respondieron, estar dispuestos á ir á donde quisiera llevarlos.

Mientras Motecuhzoma buscaba en su imaginación el lugar á que se retiraría, sucedió este caso. Un indio, natural de Coatepec, en el reino de Texcoco, trabajaba en su milpa ó sementera en el

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXVII.

(2) Torquemada, loco cit.

(3) Duran cap. LXVII.

cerro de Quetzaltepec; de improviso se precipitó sobre él un águila, le tomó por los cabellos con las garras, le elevó por la atmósfera robándole á la vista de cuantos presenciaban el prodigio, trasportóle hasta la cumbre de una elevada montaña en la cual había una gruta, dentro de la cual le metió. Contenía la gruta un salón espléndidamente adornado, y al estar ahí dijo el águila: "Poderoso señor, he cumplido tu mandato; aquí está el labrador que me ordenaste traer." Sin ser visto quien hablaba, se oyó una voz diciendo: "Seais bien venidos; traedle acá." El labrador fué introducido á otro aposento, en donde estaba Motecuhzoma acostado dormido profundamente cual si hubiera perdido el sentido; le hicieron sentar junto al monarca, poniéndole en las manos un ramillete de rosas y un cañuto lleno de picicetl de los destinados á fumar.—"Toma, le dijo el señor que aquello le dió, descansa, y mira ese miserable de Motecuhzoma cuál está sin sentido, embriagado con su soberbia é hinchazon que á todo el mundo no tiene en nada, y si quieres ver cuán fuera de sí le tiene su soberbia, dale con ese humazo ardiente en el muslo y verás como no siente." No se atrevía el labrador; mas como le volviesen á decir "tócale, no temas," arrimó el cañuto encendido al muslo del monarca, quien no dió el menor indicio de sentir el fuego.

La voz que hablaba continuó: "¿Ves cómo no siente, y cuán insensible está y cuán embriagado? pues sábetete que para este efecto fuiste traído aquí por mi mandato: anda, ve, vuelve al lugar de donde fuiste traído, y dile á Motecuhzoma lo que has visto y lo que te mandé hacer; y para que entienda ser verdad lo que le dices, dile que te muestre el muslo, y enséñale el lugar donde le pegaste el humazo y hallará allí la señal del fuego; y dile que tiene enojado al Dios de lo creado, y que él mismo se ha buscado el mal que sobre él ha de venir, y que ya se le acaba su mando y soberbia: que goce bien de esto poquito que le queda y que tenga paciencia, pues él mismo se ha buscado el mal." Acabadas estas palabras, el águila volvió á tomar al labrador por los cabellos llevándole al primitivo lugar y diciéndole: "Mira, hombre bajo y labrador, que no temas, sino que con ánimo y corazón hagas lo que el señor te ha mandado y no se te olvide algo de las palabras que has de decir."

Atónito el macehual, llevando en las manos las rosas y el cañuto